

EL TRANSCURRIR DEL AÑO EN BUBIERCA

INTRODUCCION

En este relato, voy a contar el transcurrir de mi vida en Bubierca a lo largo del año natural. Desde enero a diciembre. Repasaré los acontecimientos más relevantes de la vida cotidiana, las fiestas, costumbres, anécdotas, juegos, etc.

Lo haré desde el punto de vista de un niño, que no es nativo de Bubierca, ni veraneante, ni tampoco emigrante.

Simplemente, pasé mi infancia allí, desde los seis a los quince años. Justamente, el día que cumplí quince años, comencé mi vida en Bilbao.

Esta aparente distancia, no lo es tanto. Al fin y al cabo, soy la suma de muchos lugares, personas, y afectos.

En definitiva, me considero también, entre otras cosas, un bubiercano más.

Vamos al grano, que le estoy dando tantas vueltas a esto como Jorge Valdano.

LOS REYES MAGOS

Recuerdo esta fiesta con mucha alegría. Porque con suerte nos traían, ropa nueva, algún juguete, y turrón.

Especial ilusión me hizo el regalo de un patinete de madera. A mi padre, siempre se le han dado bien los trabajos con la madera. En aquella época, él nos hizo una bonita cuna, de color azul. Además de otras cosas.

Pero mi mayor ilusión se produjo, cuando un año me regalaron unas botas de fútbol. Creo que el año anterior, me regalaron un balón de cuero que terminó muy desgastado. Hasta tal punto, que aprendí a coser sus descosidos con aguja, dedal, hilo bala, cera de abeja, y un poco de pez.

Me preguntaba entonces, las razones por las que cada año solo le regalaban el balón a un único niño del pueblo. La respuesta puede ser la siguiente. Tal vez existía telepatía entre el pensamiento de los Reyes Magos y el de nuestros padres.

LAS HOGUERAS DE SAN ANTON

Las hogueras de San Antón, se celebraban en Bubierca, en diferentes barrios, el 17 de enero.

Donde yo vivía, se hacía una enorme hoguera, encima del túnel. Donde hoy en día existe un recinto cubierto, según aprecio la imagen del satélite.

Niños y adultos recorriamos todas las hogueras, saltábamos sobre las brasas y, tapados con una manta, esperábamos sentados a que se asaran patatas y cebollas entre las brasas.

Los mayores nos contaban viejas historias, chistes y, cuentos. Todos cantábamos juntos. Si la noche estaba animada. Veíamos el amanecer, mientras apagábamos las brasas.

LA NIEVE Y EL HIELO

Recuerdo varias anécdotas del crudo invierno bubiercano. La nieve y el hielo nos visitaban cada invierno. La tierra se ponía dura como el pedernal. Hasta tal punto que encima del túnel de la calle Bajera nos resultaba difícil jugar al hínque.

Mi padre cuando iba a montar en el tren para ir al trabajo a Ateca, en una ocasión resbaló. Fue hasta Ateca agarrado del estribo. Como consecuencia sufrió varios traumatismos, especialmente en las costillas.

No olvido la huerta que teníamos junto a una casilla del ferrocarril en dirección a Alhama. Mi padre tapaba las escarolas con tierra, unas encima de las otras, metidas en un hoyo para evitar que se helaran. Salían del hoyo de color blanco y estupendas para comer. Algo parecido hacía con el cardo, tapándolo parcialmente con tierra y plásticos.

Con la nieve cazábamos con cepos algunos gorriones. Hoy en día no me parece bien esta práctica. Pero así era nuestra vida cuando nevaba.

JUEVES LARDERO

En Bubierca, los niños vivíamos un día especial. Salíamos un poco antes del colegio, para celebrar las merendillas.

Todos cogíamos un bocadillo de longaniza, algunos dulces y, nos íbamos a merendar a las eras, o a cualquier paraje cercano. Era una tarde solo para nosotros. Tras la merienda, jugábamos hasta el anochecer. En ese momento oía en la calle la voz de mi madre llamándome para ir a casa desde la ventana.

Se celebraba este día, el jueves anterior al miércoles de ceniza. Y señalaba el periodo de cuarenta días de ayuno anteriores a la Semana Santa.

Este día comenzaba el carnaval. Aunque no recuerdo que en aquellos años celebráramos el carnaval. Tal vez, porque el General Franco los había prohibido, prácticamente en todos los lugares.

MIERCOLES DE CENIZA

Solo tengo un recuerdo de esta señalada fecha. Acudíamos a la Iglesia, y el cura nos hacía una cruz con ceniza en la frente.

Los asuntos eclesiásticos merecen un relato propio en mis recuerdos. Fui monaguillo durante bastante tiempo.